

La Andina del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION
EN SU IMPRENTA
CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.
PRECIO DE LA SUSCRICION, 10 \$ AL MES.
FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$ “

SUMARIO.

Las traducciones inglesas de los *Lusiadas* (de Teophilo Braga), por Benigno T. Martínez—Pobre flor. (poesia), por Silvia Fernandez—La nube (fantasia), por Martin Bermejo—La gota de rocío (poesia), por Antonio Arnao—Escritores Venezolanos—Ultima luz (poesia), por Juan Vicente Camacho—La Hermans de la Caridad (continuacion)—De un libro (traduccion), por A. Houssaye—Revista General.

Las traducciones inglesas de los *Lusiadas*.

(DE THEOPHILO BRAGA).

El poema de Camoens ya no es simplemente la epopeya de la nacionalidad portuguesa, los siglos que destruyen lo que es vulgar y sin ideal lo han levantado á la altura de una de las primeras obras de la humanidad.

Esta consagracion repítese en todas las literaturas, y es raro el año en que una nueva traduccion ó un estudio critico deja de venir á autentizar la perpetuidad de la admiracion.

Aun en el corriente año, el Dr. Wilhelm Slarch, distinguido filólogo romancista de la universidad de Munster, traducia en aleman las *Lyrical* completas de Camoens, y ya de Inglaterra se esparcia por el mundo la sexta traduccion inglesa de los *Lusiadas*, por el Sr. Juan Jacques Aubertin. Aproximase el año de 1880, tercer centenario de la muerte de Camoens, y ni siquiera se trabaja en Portugal

para organizar la grande y única fiesta nacional para la cual deben contribuir el gobierno, los escritores, los artistas, los capitalistas, la Academia, en fin, todos aquellos que sienten que los unen otros lazos mas allá de las circunstancias materiales de hallarse en el mismo país. Si nos falta el conocimiento de nuestro destino histórico, no nos admira que nos falte tambien el interes que el nombre de Camoens despierta en los grandes centros de la civilizacion europea.

La reciente traduccion de los *Lusiadas*, por el Sr. Aubertin, demuestrános ese interes intelectual, y hablando de él, pagamos una deuda nacional al que presta un tan elocuente servicio á nuestra patria.

La traduccion del Sr. Aubertin, de una extrema belleza tipográfica, acompañada de tres magníficos grabados (retratos de Camoens, de Luis de Castro y de Vasco de Gama) y de un mapa de la navegacion cantada en el poema, no es solo la sexta traduccion en el órden de las traducciones inglesas de los *Lusiadas*, sino tambien, y con asombro lo proclamamos, la traduccion definitiva que faltaba aun en la literatura inglesa. Para autentizar este juicio nos es necesario emitir otro aunque rápido sobre las traducciones que precedieron á esta.

La primera traduccion de los *Lusiadas* fué hecha por sir Richard Faushaw, en 1655; Faushaw conocia la literatura latina, italiana y española, y por esta circunstancia fué algunas veces feliz en su version, sobre todo en aquellos pasajes en que supo conservar la fidelidad. Sin embargo Faushaw no tenia sentimiento

poético, y de las bellas frases epigramáticas con que Camoens cierra sus octavas, hizo él máximas morales, pedantescas é insulsas.

El crítico inglés Southey no halla en la traducción de Faushaw aquella dignidad de la epopeya, deficiencia suplida en el traductor por formas ampulosas que hacen el poema oscuro y mediocre. Voltaire tuvo la infelicidad de formar su juicio por la traducción de Faushaw que le facilitó el coronel Blandon, y puede avaluarse la importancia de la traducción inglesa de 1655 por la suma de los disparates que Voltaire dice refiriéndose á los *Lusíadas*. (1)

Michle y Guillinau, que también tradujeron á Camoens, consideran la version de Faushaw oscura y contaminada de una invencible lanesa prosaica.

Estas críticas pueden ser atenuadas por la circunstancia de haber sido impresa la traducción de Faushaw cuando su autor se hallaba emigrado de Inglaterra, en tiempo de la revolución de Comwell.

La segunda version inglesa, de 1778, pertenece á William Jules Michle, bastante apreciado en Inglaterra, mas por el talento literario del autor que por la fidelidad.

El Revd. Miguel Dally, que en 1782 tenía relaciones con el editor de Camoens, el padre Thomás José de Aquino, procediendo con este al análisis de la traducción de Michle, las resume en las siguientes palabras:

“ Aunque no es nuestro intento criticar el traductor inglés, que hace tanta honra y justicia á Camoens, no debemos con todo, pasar en silencio el que haya tomado varias libertades respecto del original, unas que confies y otras que oculta. De las últimas apuntaremos dos ejemplos, dejando á otros la liber-

(1) Creemos que el Dr. Braga no ha dado en la causa de la errada opinion de Voltaire. El inmortal autor de la *HENRIADA*, segun la opinion de un respetabilísimo crítico, no conocia á fondo el inglés, y es natural suponer que no sea tan solo la mala traducción la que produjera el erróneo juicio, ántes bien la fuerza de diccionario que se veia precisado á manejar para entender algo de lo que leía. Igual ha sucedido con Enrique Heine que residiendo en Paris largos años ha pensado y escrito en Aleman y si algunos de sus obras aparecieron en francés fueron traducidas en su presencia.

N. del T.

tad de juzgar si un traductor debe apartarse tanto del original. En la ficción de Adamastor, Camoens hace que aquel gigante cuente al mismo Gama su historia y la de sus amores; el traductor, sin embargo, toma otro camino, porque despues de las voces proféticas contra los portugueses hace desaparecer el espectro y el rey de Melindre refiere existir entre ellos esta tradicion: que en la guerra de los gigantes habia caído sobre aquellas playas uno de ellos, cuyos gemidos se oían de noche, y que por los encantamientos de un santón, el espectro fué obligado á decir quien era, y entónces sigue su historia. El otro pasage es al principio del libro noveno: Camoens hace que Samori suelte á Gama por los viveres, que vió la tierra en el libro VIII, y en el noveno cuenta simplemente que Gama, impaciente por partir para Europa mandó que vinieran sus soldados á bordo con los viveres, pero llególe la noticia que los soldados estaban presos; y entónces Gama mandó prender unos mercaderes que vinieron á las naves á vender pedrería y preparábase á partir; entónces las mujeres é hijos de los que estaban presos abordo de las naves corren y se quejan á Samori diciéndole que sus maridos y padres estan perdidos.

Movido con estas quejas manda Samori soltar los soldados portugueses y restituir los viveres, y Gama parte de Calecut.

“ El traductor, sin embargo, representa todo esto de un modo distinto. Segun su relacion, Gama está preso en la corte de Samori aun en el libro nueve. En una palabra, lleno de soberbia manda Samori que Gama haga traer á tierra las velas de las naves y que se las entregue. Pero Gama no quiso permitirlo alcanzando la intencion maliciosa de Samori. Luego se hacen las señales para que la flota de Samori ataque la armada portuguesa; siguese la descripción de la batalla; sobreviene una tempestad que deshace enteramente la flota de Samori; llega la armada victoriosa de Gama y lanza un nutrido fuego de artillería sobre la ciudad. Corre el pueblo asustado á pedirle á Samori que se haga justicia á los portugueses; este principe atemorizado por la destruccion de su flota, por la comocion de su pueblo y por la intrepidez de los portugueses, pone en libertad á Gama y le permite irse á bordo de sus naves.

"En esta relacion hay mas de trescientos versos, de los que nada se halla en el original que les corresponda. Apunto aquí estos dos pasajes para mayor brevedad; pero el lector inteligente en la lengua inglesa y portuguesa, hallará otras muchas en donde el traductor se toma la libertad de apartarse del original, ya suprimiendo pasages ó ya alargando otros." (Ed. del P. Thomás José de Aquino ob. de Camoens I p. II á LIV) Michle sacrificó el poema original, "á la espontaneidad de las espresiones, á la energia y elegancia: fué esta preocupacion que indujo á Southay en el inesplicable error de juzgar esta version superior al original, version que ademas de la opinion del padre Dally, es tenida por Quillinan como *bombástica*."

Modernamente se reimprimió una septima edicion de la version de Michle, en 1877. Él no sabia bien el portugues y seguia la traduccion en prosa francesa de Du Perrin de Castain. Su talento literario, por lo que es apreciado en Inglaterra, lo llevó á aventurarse en las dificultades de los *Lusiadas*, fantasiando arbitrariamente un nuevo poema: diremos de esta traduccion que es un término medio entre la *paráfrasis* y la *imitacion* libre. Por esto se vé que la *Imaginacion* *destruyó* y *adornó* por muchos años unos *Lusiadas* falsificados.

Después de la traduccion de Michle, siguióse, en 1826, la traduccion de Tomás Moore Murgrave; este individuo fué largo tiempo empleado de una compañía de vapores en Lisboa, y por eso llegó á tener un cabal conocimiento de la lengua portuguesa. No tenia cultura literaria, ni la imaginacion de Michle, con quien él no quiere competir. Lo que él procura es *hacer pagar fielmente, y tal lo hubiera hecho, haciendo una traduccion en prosa. Pero sin sentimiento poético, sin rimas; sin conocimiento histórico ni artístico del poema, dejó un poema de Camoens inusulo y casi ilegible.*

La inferioridad de las versiones inglesas de los *Lusiadas* era tambien un móvil para incitar á los nuevos traductores para conseguir una obra perfecta con que dotar á la literatura inglesa. Edward Quillinan intentó de nuevo en 1850 esa difícil empresa; concurrían en él circunstancias especiales. Naciera en Oporto en 1791, en donde vivió hasta 1821; amigo y yerno de Wordsworth, era poeta sentimental de la escuela

de los lakistas (1). Con relaciones intimas con los *camonianistas*, y con inteligencia y amor del texto de los *Lusiadas*; habria dotado á su país de una version definitiva del poema, si no hubiese fallecido prematuramente. Fué después de su muerte que el *camonista* John Adamson publicó los cinco únicos cantos de la version de Quillinan; esta traduccion es buena en cuanto á la interpretacion; pero Quillinan tenia en su contra el ser poeta de tercer orden.

Después de la publicacion del fragmento de los *Lusiadas* de Quillinan; en 1853, el coronel Livingston Mitehle, en los ócios de un largo viaje dando vuelta al cabo de Hornos, emprendió una quinta traduccion de la epopeya portuguesa. Mitehle habia estado en Portugal en tiempo de la guerra peninsular, amaba á Camoens; pero trabajo *invita Minerva*. Superior á la de Murgrave, está mas abajo de las que le han precedido.

Últimamente aparece la version del Sr. Aubertin en el año corriente de 1878, y ya se habla de dos versiones inglesas mas, las de los Sres. capitán Buttos y Robert Duff. Sean bien venidas. En el Sr. Aubertin dáse la circunstancia de haber vivido muchos años entre portugueses en el Brasil y de hablar perfectamente la lengua portuguesa: su conocimiento del latin, italiano, francés y español es una garantía de la inteligencia filológica del texto *camoniano*. El Sr. Aubertin concilia en su version la fidelidad que se debe tener por un momento secular que se pretende dar á conocer, con el colorido, movimiento y vibracion caracteristica de una eterna obra de arte, que solo puede transportarse bien á otra lengua original. El Sr. Aubertin entiende bien el texto, pero lo siente mejor. Es por eso que su fidelidad no es servil, y sus transportes entusiásticos no son *parafraísticos* como en Mitehle. Comparando las octavas portuguesas con el inglés; maravillémonos como una lengua de indole tan diversa puede ser adaptada á la reproduccion de las construcciones peculiares del poeta, á sus figuras de dicción, á sus gradaciones en los epítetos y verbos con que describe, como

(1) El ideal que da á la musa alemana tanta belleza y poder se vuelve á encontrar en la escuela de los Cucs (Lakists, de la palabra inglesa Lake, Lago). Así pues, llamaronse *LAKISTAS* á los principales poetas que la componian al habitar los lagos de Westworeland y de Cumberland.

conserva á veces las mismas rimas y siempre su sentimiento nacional.

Puede decirse que la literatura inglesa posee desde hoy una version definitiva de los *Lusiadas* que, en el severo lenguaje de Milton, reciben un nuevo vigor, reforzando su carácter de epopeya de la gran navegacion. La version del Sr. Aubertin tiene hoy tambien su oportunidad ante el público inglés; Camoens celebró la hazaña de los portugueses que tuvo por resultado para la civilizacion, aparte de las grandes consecuencias futuras, el de evitar la invasion de los turcos, que se iban estableciendo por la Europa á fines del siglo XV; hoy, en el momento en que se discute de nuevo el camino del oriente, y cuando los turcos corren el riesgo de ser repelidos para el Asia, los sucesos actuales dan á una reciente lectura de los *Lusiadas* un comentario bien significativo.

BENIGNO T. MARTINEZ.

Pobre flor!

Mira, bien mio, pálida y ajada
Esta inocente flor;
Es la que ayer, lozana y perfumada,
Tu delicado afecto me brindó!

En vano quise prolongar, en vano,
Su existencia fugaz,
Y de fresco raudal vertió mi mano
Agua en el vaso, donde mística está!

Ay! no pudo vivir la rosa pura
Distante de su eden!
Talvez allí dejara sin ventura
Su dulce amiga, idolatrada y fiel!

Yo tambien, si por siempre, vida mia,
Me alejaron de ti,
De amor y de tristeza moriría
Como esta flor hermosa é infeliz!

SILVIA FERNANDEZ.

San Fernando, 1878.

La nube.

(FANTASIA)

I.

El sol desfallecia en las tinieblas de Occidente y estendía en su melancólico adormecimiento el manto del crepúsculo que se esparcía vacilante sobre la tierra.

La naturaleza envuelta en los últimos resplandores de la tarde aparecía temblorosa como un suspiro en su plegaria al Creador. Apenas se escuchaban las últimas endechas en los nidos de los bosques; las tiernas avecillas saludaban tristes al astro rey en medio de las sombras del misterioso follaje que balanceaba en la brisa su cabellera verde acompañando con su murmullo salvaje el arrullo melancólico de la tórtola en la morada de sus castos amores.

II.

Hacia el Oriente una nubecilla blanca y pura volaba hacia arriba como para recibir aun del sol el suave calor de sus rayos moribundos, formando en su inquieta ascension, copos de nieve, quebradas y precipicios de montaña, envuelta con el velo de oro de las vírgenes celestes, toda ruborizada al recibir el último ósculo de amor de su brillante amado.

Al contemplar su evolucion rápida y agitada para alcanzar al sol en el ocaso, cualquiera creeria oír pedir al astro silencioso, un beso mas, un rayo de su vitalidad exuberante, y decirle envuelta en su manto de misterio: "Detente amado mio, un momento, tan solo un momento!... ilumina mi seno palpitante, estréchame aun en tus brazos!... Detente!... vendrá la noche y me cubrirá con su manto fúnebre y su hálito frio helará mi corazon para siempre... mi corazon que ya no suspirará por tí!"... Pero el sol, ese amante universal de todos los séres de la creacion que palpitan bajo sus miradas de fuego, diria para sí "Otros séres necesitan de mí, voy á disipar las sombras tenebrosas que envuelven á medio mundo, un aliento de fuego y vida á los séres moribundos. No llores, vírgen del cielo... Silencio!"... y lanzando un rayo pálido en su último adios de su pupila adormecida, se der-

rumbó en las tenebrosas profundidades del horizonte....

III.

La naturaleza contestó con un gemido. Los bosques inclinaron triste su cabellera hácia la tierra, el ave refugió su cabeza bajo sus alas y un vapor de ensueño estendió por la tierra su voluptuoso manto.

La luna, esa pupila del sol adormecido, apareció en el horizonte con sus rayos plateados, lámpara puesta por la mano del Creador en la bóveda del infinito para velar el recogimiento de la naturaleza.

Solamente el ruiseñor, ese genio de los bosques, despertó de aquel sueño, apareció brillante en aquella sombra y colocado en la copa de un árbol como para contemplar en todo su esplendor al astro de la noche, entonó su cántico sublime que en alas de las brisas ligeras ascendía hácia los cielos!

IV

La nubecilla, mediatunda se deslizaba por el zenit sin ánimo ya para solazarse en las ondas de luz del firmamento y suspirar en las brisas, cubierta con un velo de tristeza que la hacía opaca. Sin duda no se atrevería á esperar á la aurora precursora de su olvidadizo amante. Estendióse rápida por el cielo, cubrió con sus fúnebres alas el zenit y los horizontes, lanzando rayos de luz de su seno de tinieblas... y aquella vírgen celeste momentos ántes tan sonriente y envuelta en resplandores de dicha, inclinóse sobre la tierra y lloró.....lloró anárgamente como un corazón que perdió la esperanza!.....

V

Pasó la noche. La aurora abría con sus dedos de rosa las puertas del Oriente, haciendo llorar de dicha á las selvas. El crepúsculo huía emocionado ante aquella ráfaga de esplendor. La naturaleza se presentaba humedecida con las lágrimas de la nubecilla del cielo.

Por fin el sol se levantó radiante— y mientras que las aves se recogían en sus estasis divinos, y con el corazón henchido y palpitante de gozo se dilataban en armonías inefables; mientras que las flores purpúras

abrían sus labios perfumados para besar la luz, y las mariposas como una ilusión de esa dicha y los insectos con alas de oro se embriagaban en las gotas de rocío... en una palabra, cuando la naturaleza envuelta en relámpagos de felicidad se estremecía gozosa en su radiación celeste... allá... hácia el Occidente, un punto blanco, semejante á un velo desgarrado se deslizaba rápido, envuelto en andrujos de sol y exhalando sus últimas lágrimas vaporizadas ante la gloria de la mañana!..

MARTIN BERMEJO.

Buenos Aires, Octubre de 1878.

La gota de rocío.

Como en el cáliz de la fresca rosa
La gota de rocío,
Así en tu puro corazón ¡oh hermosa!
Descansa el amor mío.

¡Nunca al rayo de sol para su daño
La gota se evapore!
¡Nunca mi fe, por fiero desengaño,
Desvanecida lllore!

ANTONIO ARNAO.

Escritores Venezolanos.

JUAN VICENTE CAMACHO.

Reanudamos la interrumpida publicación de esta galería literaria. Nos toca hoy hacer figurar en ella á uno de los mas distinguidos literatos con que puede honrarse Venezuela.

Juan Vicente Camacho nació en Caracas el 8 de Julio de 1825. Fueron sus padres el señor Gabriel Camacho y la señora Valentina Clemente, sobrina ésta de Bolívar y matrona respetable de la ciudad. Pensamos que en la biografía de los hombres públicos nada significa el nombre de sus parientes; pero esta vez consignamos las relaciones de familia de Camacho, por que desde la cuna fué saturando su espíritu con ideas de escepticismo americano que eran casi dogma para los suyos.

Bolívar escribía en 1828 estas sombrías pala-

bras: "No hay buena fe en América ni entre los hombres ni entre las naciones. Los tratados son papeles, las constituciones libros, las elecciones combates, la libertad anarquía y la vida un tormento."

Agregaba mas tarde: "La América es ingobernable. Los que han servido á la revolucion han arado en el mar. La única cosa que se puede hacer en América es emigrar. Estos países caerán infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para pasar despues á las de tiranuelos, casi imperceptibles, de todos colores y razas, devorados por todos los crimenes y extinguidos por la ferocidad. Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, este seria el último período de la América."

Continuemos para hallar el término de relacion de nuestra cita. Camacho recibió su primera educacion en el *Colegio de la Independencia* y mas tarde en la Universidad de Carácas. Era aquel colegio un instituto fundado y dirigido por un hombre de talento y laborioso, adecuado para tales empresas: don Feliciano Montenegro Colon. Este sujeto fué el primer civilizador de Venezuela en aquella época: agotó su fortuna en la reconstruccion del antiguo convento de San Francisco para convertirlo en establecimiento de enseñanza. En la hora de la crisis, causada por los empeños que contrajo en su empresa, nadie le extendió la mano; y el colegio pereció, muriendo su fundador años mas tarde, pobre y abatido. Razon tenia Bolívar cuando en 11 de Mayo de 1820 escribia al padre de nuestro publicista que estaba decidido á no volver á Venezuela ni á servir otra vez á sus *ingratos compatriotas!*

La guerra civil de 1848 no permitió á Camacho continuar sus estudios en la Universidad y se dedicó entónces al comercio como dependiente en la Guaira y en la costa de Choroni. El literato en ciernes no iba á ser feliz en su nueva carrera, porque rara vez se alian, á lo ménos con buen éxito, las letras humanas con las letras de cambio y así fué que abandonó aquella profesion para procurarse otra que mejor sentase á su carácter. Y como la solicitase en su propia patria sin encontrarla, resolvió buscarla en tierra extranjera y emigrar. Recordó entónces las predicciones de Bo-

lívar, que desde su niñez habia conocido. Contempló la triste situacion del país, tembló ante el porvenir y emigró, aceptando como base de su nueva peregrinacion la secretaria de la Legacion de Venezuela al Perú en 1853.

Despidióse Camacho de su querida patria, que abandonó junto con su hogar,

La terra molle, lieta é diletta

de Carácas para trasladarse al antiguo Imperio del Sol! Tal vez al divisarse desde la cumbre de la montaña á Carácas, *la ciudad de los paisages, la ciudad de las fuentes cristalinus*, recordó esta estrofa de un bardo escandinavo:

Adieu! Caracas adorable!

Adieu! Séjour de Phœbus;

Que le ciel vous soit favorable

Quand je ne vous verrai plus!

Á los seis meses de residencia en Lima, renunció Camacho su empleo oficial y fundó un diario: *El Heraldo de Lima*. Las evoluciones de la política lo hicieron cesar al caer el Gobierno del General Echenique y no pudo reaparecer sino en 1855, bajo la direccion del eminente publicista y literato peruano D. Toribio Pacheco, con la colaboracion de Camacho.

En 1857 fué nombrado Consul de su patria en Lima; y en 1860 entró al servicio del Gobierno del Perú, como intérprete en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Poseía con perfeccion varios idiomas, de modo que esta circunstancia unida á sus estudios generales y á su claro talento, debia dar al Intérprete un carácter mas elevado que el de simple traductor.

Despues del bombardeo del Callao el 2 de Mayo de 1866, fué nombrado Agente confidencial cerca del Gobierno de Venezuela para asuntos de guerra contra España. Regresó, pues, Camacho, á su patria despues de trece años de ausencia, aunque por brevísimo tiempo. Pero no era ya el gallardo jóven de 1853. Una grave enfermedad, la dilatacion de los bronquios, de la cual estaba sufriendo hacia cinco años, le traía aniquilado y lo puso á las puertas del sepulcro en 1867.

En 1871 fué nombrado miembro correspondiente extranjero de la Real Academia Española.

En 1872 el deseo de mejoría lo hizo resolver á trasladarse á Valencia de España, buscando clima benigno. Camacho habia casado en

1857 con una señorita peruana, y por único fruto de su matrimonio, tenía aquella feliz pareja una linda niña cuidadosamente educada. Juntos emprenden el viaje; pero al llegar á París la muerte paralizó las palpitaciones de su corazón (14 de agosto). Murió en la flor de la vida, como Schiller, y jóven tambien y ausente de la patria, como Byron. Sus restos yacen en el cementerio del Padre Lachaise y su tumba no necesita mas inscripcion que su nombre para que el que ha leído español sepa quien descansa á la sombra del triste sauce. Allí cerca de Casimiro Delavigne y de tantos otros ingenios, reposa de las fatigas de esta vida transitoria el distinguido literato venezolano, que escribió en prosa y en verso, en serio y en bufo, cuentos, dramas, romances, biografías, articulos de costumbres, cartas turcas en estilo oriental, etc.

Muchas de sus poesías fueron coleccionadas al poco tiempo de fenecer y corren impresas en un libro titulado *Primer libro de las poesías de Juan V. Camacho*. De sus páginas arrancamos la nombrada *Última Luz*, que será leída con placer á la vez que con sentimiento: en ella presiente su próximo fin y se despidе de los objetos mas caros á su corazón y á su hogar, con sencillez y ternura.

En número atrasado de *La Ordina* hemos publicado otra de sus preciosas composiciones: *A mi hijita de cinco años*.

He aquí la sentida composicion.

Última luz.

Poco me resta de vida!
Las fuerzas van decayendo
Y el alma va presintiendo
La funesta despedida.

En mitad de mi carrera
Llegando al límite voy!
La luz que mirando estoy
Es quizá mi luz postrera.

Rotos del cuerpo los lazos
Por las ondas remecido
Me voy á quedar dormido
Cual de una madre en los brazos.

Al frente mi esposa está:
Pobre niña, alma sencilla!

Lágrimas de su megilla
Ocultándomelas va.

Llora, infeliz! tu quebranto
No será el postrero, no;
Si llevo á faltarte yo,
Amargo será tu llanto.

Si la vida transitoria
Se va cual al mar un río,
Quita por piedad, Dios mío,
Á mi mente la memoria!

No asalte mi pensamiento
Ay! la imagen de mi hija,
Mi hora postrera no aflija,
Santo Dios, ese tormento!

Niña que al mundo despierta
Y que á la vida se lanza
Hallando de la esperanza
Cerrada, al salir, la puerta.

¿Á dónde, á dónde las dos
Irán en duelo profundo
Sin mas amparo en el mundo
Que la voluntad de Dios?

Tú á quien los buenos adoran,
Ten piedad de mi dolor,
Tú que eres padre, Señor,
El padre de los que lloran.

Yo sufrí en paz mi destino,
Héme humilde y resignado
Como el viajero cansado
En la mitad del camino.

Jamás odio ni rencor
En mi pecho formó nido.
Mucho sufrí; estoy rendido
Bajo el peso del dolor.

Constante mi pena fué
Y á la tumba va conmigo,
Como el perro del mendigo
Que muere del dueño al pié.

Hijita del alma mía,
Tu memoria placentera
Vaga por mi cabecera
En mi lecho de agonía.

Para mí no tuvo gloria
La vida, fulgor de un día,
Mañana sin mediodía
Y recuerdo sin memoria.

Ay! si mañana mi prenda
Sedienta á una puerta toca,
Calmad la sed de su boca
De mi memoria en ofrenda.

Y si el viento del destino

Contra mi hija se levanta,
Ay! arrancad de su planta
Las espinas del camino.

Allá en orilla lejana
Con alma pura de niño
Me guarda tierno cariño
Una santa y noble anciana;

Es mi madre; ella tambien
Por el hijo ausente llora,
Porque la pobre me adora
Como á su perdido bien.

No le digais, por piedad,
Que su hijo ya no existe,
Pues la infeliz no resiste
Pesar tan grande á su edad.

Madre, esposa, hija del alma,
Pedazos del corazon,
Resad por mí; la oracion
La angustia del pecho calma.

Al abandonar la vida
Pienso en Dios y en ellas pienso,
Pues es mi amor tan inmenso
Cual triste me despedida.

Llevo en paciencia mi cruz,
Oh! Dios, que mi última hora
Bañe tu luz bienhechora,
Pues mira mi última luz.

JUAN VICENTE CAMACHO.

La Hermana de la Caridad.

(Continuacion.)

—Como quieras, mi querido sobrino; pero yo no soy ni ménos Breton, ni ménos Kerkadec que tú, por lo tanto, permanecerás soltero hasta los veinticinco años, si te place; ahora permíteme que te recuerde que aun no has entrado en quinta.

—Cómo!... no pensais comprarme un sustituto?

—Y con qué?

—Bien sé que mi pobre padre no me ha dejado nada, pero yo creía...

—Que te libraria con mis propios recursos, no es cierto?

—Sí, tío mio.

—Esa era efectivamente mi intencion; y si me das palabra de honor de romper tus relacio-

nes con los Penhoel, si me juras que olvidarás á Genoveva...

—Jamás! jamás!

—Perfectamente, amigo mio...me gusta tu franqueza; serás soldado.

No insistí mas, porque sabia que mis ruegos serian inútiles, y me fui triste y cabizbajo á ver á mis amigos.

—Tu tío ha sido muy cruel contigo, me dijo, el anciano piloto, pero razon de mas para obedecer. Un tutor es el representante de un padre; un padre, es el representante de Dios.

—Como!...quereis que deje de amar á vuestra hija?

—No. Quiero solamente que te armes de paciencia y de resignacion; quiero que nos pruebes á todos que tu pasion es de aquellas que saben resistir al tiempo, á la distancia. Genoveva te esperará, y quizá llegará un dia en que tu tío se dejará vencer por vuestra constancia.

—Pero si persisto en rehusarle el juramento que me exige, me dejará partir.

—Y qué? partirás, servirás á tu patria, y harás tu carrera en el ejército lo mismo que tu padre.

—Pero es que yo no quiero ser soldado.

—Quizá Dios te concederá un buen número.

—Pero...y si la suerte me es contraria?

—Entónces...se cumplirá la voluntad de Dios.

Estas enérgicas palabras, y sobre todo la mirada de Genoveva, me dieron esperanza y valor.

Llegó el dia del sorteo, y saqué un mal número.

—Tienes miedo? me dijo Corentino, que estaba á mi lado; mi hermano Raymundo y yo lo teníamos todo previsto, y vamos á salvarte.

—Qué quieres decir, Corentino?

—Vámonos á la chalupa y te confiaremos nuestro secreto.

La barca del piloto estaba entónces en el puerto, y no tardamos en llegar á ella.

Una vez allí, me dijo Raymundo enseñándome una huoha, cuyo contenido hacía sonar alegremente:

—Nuestro buen padre nos deja ahora una parte de sus ganancias, y nuestra hermana nos da todos los dias algunas gratificaciones. Así, pues, cuando pensamos que podias tener la desgracia de caer soldado, Corentino y yo nos

dijimos: "No mas tabaco, no mas cerveza, no mas gastos de ninguna clase...Es preciso ser económicos; es preciso guardarlo todo para nuestro hermano Kerkadec.

—Y dicho y hecho, continuó Corentino: comprendes ahora mis palabras?

—Pero vosotros no habreis podido reunir tan fácilmente seis mil francos! exclamé yo lleno de asombro.

—Tanto como eso no, me contestó Raymundo; pero tú no te irás hasta dentro de algunos meses, y en todo ese tiempo podremos aumentar nuestros ahorros...sobre todo si tú pones algo de tu parte. Supongamos que entre los tres llegamos á reunir quinientos ó seiscientos francos...

—Y bien! eso no será mas que la cuarta parte de lo que necesitamos.

—Si; pero Corentino conoce á un empresario de quintas que se contentará con esa suma, y que nos prestará lo demás.

—Mil quinientos francos...estais en vuestro juicio.

—Por una parte, tú nos entregarás religiosamente todo el dinero que te dé tu patron; y por otra nosotros continuaremos privándonos de todo durante dos ó tres años...y hasta durante diez, si es necesario!

—Cómo! todas vuestras distracciones, todos vuestros placeres...

—Bah! bah! eso no vale nada...Cuentas tú acaso la felicidad de conservarle á mi hermana su esposo, y de conservarnos nosotros un buen hermano.

Oh!...que nobles corazones! Sin poderme contener lo abracé y los besé llorando de alegría... porque me había salvado.

—Silencio! exclamó Corentino; es preciso que no sepan nada, ni nuestro padre, ni Genoveva. La bucha está oculta aquí, en el cofre de Corentino...Silencio con todo el mundo.

.....
Dos meses despues una horrible tempestad estrelló la chalupa de mis infelices amigos contra la costa de Guernesey.

Aquel día se había quedado en tierra el anciano piloto.

Raymundo y Corentino hallaron la muerte en las profundidades del Océano.

Siguiendo la costumbre bretona, su casa permaneció herméticamente cerrada hasta que el mar arrojó su presa á la orilla.

Nunca olvidaré el tránsito del fúnebre acompañamiento por las calles, ni su llegada al cementerio.

Todos los pescadores, todos los marinos iban allí, llevando sucesivamente los féretros, detrás de los cuales caminaba el desconsolado padre, cuyos cabellos habían encanecido por completo, cuyo rostro bañaban raudales de lágrimas; á pesar de todo, no dejaba escapar un grito, ninguna queja, yendo magestuosamente recogido en su estóico dolor.

Á su derecha marchaba Benjamin, que acababa de llegar del seminario. Tenia entonces diez y ocho años.

En cuanto á Genoveva, que iba á la izquierda del anciano, tenia esa mirada y esa fisonomía que los pintores dan á la immaculada Virgen de los Dolores; estaba divinamente hermosa.

Así que los dos jóvenes pilotos fueron enterados en una misma fosa, su pobre padre se arrodilló, y con voz apenas perceptible por la emocion, exclamó:

—Señor, todos mis hijos son vuestros; ya me habeis reclamado dos...Cúmplase vuestra divina voluntad!...

—Amén! respondió tras ellos una voz que les hizo estremecer.

Era Gabriel, que llegaba de la China; acababa de desembarcar precisamente á tiempo para asistir á las honras fúnebres de sus dos hermanos.

Kerkadec interrumpió su relato para dar rienda suelta á su dolor.

La noche había cerrado por completo; un sin número de estrellas, pero imperceptibles, pálidas y tristes, tachonaban el sombrío azul del firmamento.

Un profundo silencio pesaba sobre el dormido campamento, las hogueras no despedían ya mas que moribundas llamas; las tiendas y los centinelas parecían otros tantos fantasmas blancos y negros.

En la misma inmovilidad de aquella atmósfera, había un no sé qué estrañamente melancólico, en perfecta armonía con la dolorosa confidencia del oficial breton.

El pobre Gabriel había sufrido mucho.

Tenía en la frente, en las manos y en los piés, sangrientas cicatrices.

Á ejemplo del Divino Maestro, cuya doctrina, pasión y muerte, había ido á predicar,

le habían coronado de espinas, le habían crucificado.

Oh!... siempre me acordaré de la ternura, de la admiración de Genoveva y Benjamin, cuando ya en su casa hicieron sentar entre los dos al querido misionero, y examinaron, y tocaron y besaron piadosamente sus gloriosas heridas.

El padre también estaba allí, feliz y orgulloso de ver á su hijo mártir.

Y cuando este contó su largo viaje y sus dolorosas experiencias, cuando describió aquel extraño y misterioso país, cuando habló de los peligros que había afrontado, de los tormentos que había sufrido, de las conversiones que había hecho, le escuchaba Benjamin con una curiosidad, con un entusiasmo que crecía de día en día como su cristiana fé.

Por eso cuando Gabriel habló de volver á partir.

—Yo te acompañaré! le dijo Benjamin con voz resuelta; deseo... quiero asociarme á tu apostolado.

Esta fiebre de sacrificio, este santo ardor religioso se había apoderado de todos. En el primer arrebato de su alma, el mismo padre aplaudió la valerosa resolución del hijo.

Pero se repuso al punto, y llenos de lágrimas los ojos.

—Ay! ya no me quedais mas que vosotros dos, exclamó... Qué sería de mí si murierais también;...

Entonces Genoveva le interrumpió diciendo:

—Cuando se muere como han muerto Raimundo y Corentino, como morirán quizá Benjamin y Gabriel, salvando hombres ó almas, es decir, sirviendo á Dios... la muerte es una recompensa, es un bien.

Genoveva se asemejaba al pronunciar estas palabras á esas Vírgenes cristianas que con la frente tranquila y la sonrisa en los labios, elevaban sus preces al cielo esperando heroicamente en medio del circo la corona del martirio... y que son santas en el cielo.

—Partid, partid los dos! dijo entonces el anciano Penhoel; y si Dios quiere que me quede solo en el mundo, cúmplase su divina voluntad.

Algunos días después se embarcaban para China, Gabriel y Benjamin.

Desde lejos, y en la punta del muelle, el padre y la hija dirigían á los dos misioneros un supremo adiós.

Después, los tres fuimos á arrodillarnos al pié de la gran cruz que domina la rada.

Hasta entonces el anciano no había derramado ni una sola lágrima.

Pero al entrar en su desierta casa, se dejó caer en un rústico sillón, alrededor del cual se agrupaban otras veces sus cuatros hijos, y lloró amargamente.

—Aun os quedo yo, padre mio, dijo Genoveva abrazándole y besando sus cabellos blancos.

En cuanto á mí, había cogido las dos manos del anciano entre las mias, y le gritaba desde el fondo de mi corazón:

—No soy yo también vuestro hijo!

Ay! en aquel momento olvidaba la deuda que debía pagar á mi patria.

El día de mi partida se aproximaba.

Mi tío permaneció inflexible.

El anciano Penhoel me abrazó y me bendijo al despedirme, renovándome la promesa de que sería el esposo de su hija.

—Valor, me dijo Genoveva; cumplir nuestro deber y servir á nuestra patria, es también servir á Dios.

Trascurrieron cinco años.

Yo estaba en Africa; acababa de ser ascendido, y era ya sargento primero, cuando recibí dos cartas casi simultaneamente.

La primera me anuncia la muerte del padre Penhoel; la segunda la de mi tío Kerkadec.

Ya era yo rico entonces y podía ser libre. Así pues, me dirigí inmediatamente á San Malo.

Oh! cómo me latía el corazón al volver otra vez á casa Genoveva!

Estaba mas hermosa que nunca con su vestido, de luto y me recibió con una sonrisa llena de ternura, pero cuya grave melancolía me llamó extraordinariamente la atención.

—Esposa mia! le dije, arrodillandome á sus pies.

Genoveva, por toda respuesta, me enseñó su vestido negro.

—Cuando se concluya tu luto nos casaremos. le contesté yo con entusiasmo.

—Se lo he prometido á mi moribundo padre, me dijo, y cumpliré mi promesa.

Los días siguientes me repitió las mismas palabras.

Sin embargo, había en su mirada y en su

estitud un no sé qué, que cada vez me extrañaba mas.

Parecia que su alma se desprendia de todo lo terrestre, que sus ojos buscaban en el horizonte como un mundo invisible. Tenia la palidez y casi la inmovilidad de una estatua de mármol; estaba sumergida en una especie de monambulismo; vivia como en éxtasis.

Yo me asombré, me inquieté al verla así.

Por fin una noche le confese mis temores, y le supliqué que explicara con franqueza.

—Esto no es nada... nada, me dijo; tengo el alma todorvia muy triste... Paciencia, amigo mio, paciencia.

—Pero cuándo volvemos á hablar de nuestra boda? exclamé yo...

Y coginedo una de sus manos, deposité en ella un beso.

Al contacto de mis labios se estremeció repentinamente.

(Continuará).

De un libro.

(POR A. HOUSSAYE.)

Se lamentaba una señorita americana de no hablar bien el francés con una gracia de lenguaje completamente francesa.

—Cuando pienso, dijo en cierta ocasion, con su cándida coqueteria, que todas las noches me veo obligada á representar el papel de Celimena en los salones, con tan mala pronunciacion.

—Pero señora, le contestaron, habla Vd. como Nimon de Lençós. Fué el amor quien le enseñó á Vd. el francés?

—No señor, contestó ella con su provocativa candidez, fué el francés quien me enseñó el amor.

El corazon humano es un país desconocido cuya geografia nunca se hará; muchos volcanes, muchos abismos y muchos bosques vírgenes; pero los navegantes mas osados nunca darán la vuelta á este mundo, porque nadie puede dar la vuelta al infinito.

Cada mujer tiene su mision. Hay las predestinadas á las pompas y á las obras de Satanás,

pero hay las mujeres que vienen á este mundo para esparcir un perfume de la gracia divina. Ésta, como la antigua vestal, vela al mismo tiempo por su virtud y por su amor. La cuna de su hijo la protege durante todas las tormentas; abordan á la playa mas feliz con los desprendimientos que con las tempestades de la voluptuosidad.

Triunfar de la mujer, es triunfar del diablo. San Agustin dijo que el pecado que ellas cometen contra el hombre es mas horrible que el sacrilegio de los judios haciendo morir al hijo de Dios en la cruz; porque los judios no hirieron mas que el cuerpo de Jesús, mientras que éstas condenan y matan las almas que él quiso redimir.

REVISTA GENERAL

SUMARIO—Concierto de Caridad—Á nuestros colaboradores—Exposicion de plantas—Una novela—Clausura y baile—Fiesta en el Parque—La Orquesta de señoritas—Funcion de despedida—La Señorita Singer—Charada—Suscritores.

El Miércoles tuvo lugar en el Coliseum el concierto anunciado á favor del Hospital á cargo de la Sociedad de Beneficencia de San José de Flores.

Los diversos números del programa fueron perfectamente desempeñados: Partufferi ejecutó en el piano la brillante fantasia "Tamburisen; Bomon como de costumbre hizo prodijios con su violoncelo, tocando sobre motivos de la "Fille du Régiment"; Albarellos y Legreras cautivaron con la tierna guitarra, que manejan con habilidad esquisita; la señorita Petrona Centeno con voz dulce, impregnada de sentimiento, cantó las romanzas "Perché lasciarmi" y "Strapparmi il cor", arrancando estruendosos como merecidos aplausos; María y Elena Blanco, que ataviadas con el color de su apellido parecian ángeles de tránsito en la tierra, ejecutaron en el piano á cuatros manos, con admirable delicadeza, la sinfonia de "Guillermo Tell"; y finalmente, María Isabel Palacios, con dedos de oro, pulsó las cuerdas de su arpa melodiosa, haciendo sentir las bellezas de "Lucia".

Sin espacio para dedicar á esta fiesta musical una crónica detenida, nos concretamos á enviar nuestro sincero parabien á las señoritas y

Señores que han puesto una vez mas al servicio de la Caridad sus facultades artísticas.

Un crecido número de composiciones en verso han llegado á nuestro poder en los dias que van transcurridos de este mes.

No pudiendo publicarse en un solo número, sus autores se han de servir tener paciencia y esperar la oportunidad de su insercion.

El 10 del próximo mes se efetuara la apertura de una Exposicion de flores.

Nos dicen que muchas personas que cultivan con esmero delicadas plantas las enviarán á aquella exhibicion.

El local está situado en la calle Piedad núm. 36.

Nuestra colaboradora la escritora Da. Maria del Pilar Sinúes, cuyo nombre es tan popularmente conocido, acaba de publicar una nueva obra, es una novela que ha nombrado *El becerro de oro*.

El dia en que se clausure la Exposicion establecida en el teatro de la Ópera por las "Damas de Caridad" habrá un baile en los mismos salones, siendo el producto de las entradas destinado á la dicha asociacion.

Hoy Domingo, tendrá lugar una fiesta en la plaza del Parque con motivo del cambio de nombre de la plaza y calle del Parque por el de Jeneral Lavalle.

Los cuerpos de línea que están de guarnicion en esta ciudad asistirán al acto.

Dentro de algunos dias se abrirá el abono para las funciones que dará aquí la Orquesta de señoritas vienesas.

Es probable que lleguen á mediados de Noviembre.

El tan renombrado artista D. Luis Cubas parte en breve para su patria, España.

Antes dará una funcion de despedida en el teatro Colon.

La señorita Singer, prima donna de la compañía lírica que últimamente actuó en Colon, prometió ántes de su partida regresar á esta capital con el propósito de dar dos conciertos de beneficio del Hospital Aleman.

Para cumplir, pues, este compromiso. vendrá á fines del presente mes.

CHARADA.

La primera repetida
Se oye en boca de los niños;
Unidos segunda y terciá
Forman el único abrigo
De un bruto que se desnuda
Para dar á otros vestido.
Ante el TODO humildemente
Se descubre el mas altivo,
Que es emblema de la Patria.
Y el orgullo de sus hijos.

Nuevos suscritores.

Antonini Manuela R.
Brezzo Juan
Cardalda Inocencio
Castro Clementina G. de
Dorr Osvaldo
Gascue M. S.
Garcia Martin
Hernandez Josefa
Labat Prosperina
Matienzo Agustin T.
Pereyra Cármen
Roman Claudia F. de
Ramirez Alberto
Sdari C.
Salas Juana
Suffern Agustin
Silva Rita
Wuester Tomas